

¿Están los padres latinoamericanos preparados para prevenir los riesgos que acechan a los menores en Internet?

Elba Díaz Cerveró – Universidad Panamericana (Campus Guadalajara) –

eldiazc@up.edu.mx

Abstract: Los riesgos a los que se exponen los menores en Internet constituyen un problema común a toda América Latina. Si hablamos de *ciberbullying*, en Chile el 87,8% de los adolescentes de entre 12 y 17 años reconoce haber sido víctima de este delito por Internet o vía teléfono móvil. Así lo destaca un estudio de la UAB y Paz Ciudadana, mientras que otro del Foro Generaciones Interactivas resalta que los jóvenes chilenos de 10 a 18 años son los iberoamericanos que más utilizan Internet para perjudicar a otros. Según la misma institución, en Argentina el 13% de los chicos de 14 años reconoce utilizar Internet para cometer ciberacoso.

A esos peligros hay que añadir los secuestros y la captación de menores por el crimen organizado a través de Internet, lo que hace que los gobiernos implementen medidas de concienciación -como el dictamen aprobado el pasado 5 de agosto de 2015 por la Comisión Permanente del Congreso de la Unión Mexicana para el fomento del uso responsable y seguro de las TICs- y las empresas desarrollen software especializado en impedir que los niños accedan a contenido inadecuado. Teniendo en cuenta este panorama, consideramos que el foco debería situarse no sólo en las acciones gubernamentales y empresariales que traten de enmendar las prácticas de riesgo en el consumo que de Internet hacen los menores; conviene apelar directamente a la responsabilidad de los padres como agentes mediadores en ese consumo y a la familia como institución que, con carácter proactivo, sea capaz de anticiparse y prevenir los peligros a los que tan a menudo se exponen

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

los menores en la red. Así las cosas, en este trabajo nos preguntamos cómo es esa mediación parental y si los padres están bien preparados para ayudar a sus hijos a afrontar los riesgos de la Red. La respuesta la buscaremos en la revisión y análisis de todos los estudios publicados desde el ámbito académico latinoamericano.

Keywords: Internet, América Latina, menores, riesgos, mediación parental, control parental.

Abstract: Children exposure to risks on the Internet is a common problem in Latin America. 87.8% of teenagers between 12 and 17 years old in Chile say they have been victims to cyberbullying on the Internet or on a mobile phone, according to a study from the UAB and Paz Ciudadana. Another study by Foro Generaciones Interactivas underlines that the group of Latin Americans who use the Internet the most in order to harm others are young Chileans aged between 10 and 18 years. According to the same institution, 13% of boys under 14 years in Argentina affirm that they use the Internet in order to cyberbully.

Kidnapping and recruitment of minors by criminal organizations via the Internet has to be added to the above-mentioned dangers, which bring governments to implement awareness measures – such as the decision approved on 5th August 2015 by the Mexican Congress' Standing Committee for the promotion of a responsible and safe use of ICTs – and companies to develop software specialized on preventing children from accessing inappropriate content.

Bearing this situation in mind, we think that we should focus not only on Government and business actions which try to correct risky Internet consumption habits by minors. It is also necessary to call directly on parental responsibility as a mediating agent in this consumption, and on the family as an institution which can anticipate and prevent the dangers that minors are exposed to on Internet. In this research, we pose the question how this parental mediation should look like. We will provide an answer through the revision and analysis of all relevant academic studies published in Latin America.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Keywords: Internet, Latin America, minors, risks, parental mediation, parental control.

1. Introducción

Responder a la pregunta planteada en nuestro título implica preguntarse hasta qué punto conocen los padres latinoamericanos lo que sus hijos consumen, consultan y realizan por Internet. En definitiva, para saber si los padres están en condiciones de afrontar los posibles riesgos y preparan a sus hijos para ello debemos conocer cómo, efectivamente, utilizan la Red esos menores. Por lo tanto, en las siguientes líneas ofreceremos datos sobre cuál es el papel de los progenitores como agentes mediadores pero, previamente, aportaremos información contextual sobre los usos y preferencias de los niños y jóvenes.

En los hábitos de consumo influyen, como principales aspectos, la edad, los grupos de amigos, el momento de acceso al medio y el grado de implantación de las nuevas tecnologías. Según el trabajo realizado por Bringué y Sádaba en 2008, en el marco del cual se encuestó a 26.000 niños de entre 6 y 18 años de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela, los investigadores establecieron que los principales usos que hacen de la red esos jóvenes latinoamericanos son, en promedio: comunicarse con otros (70%), conocer (59%), compartir contenidos (43%), divertirse –esencialmente con juegos *online*- (43%) y consumir (6%) (Bringué y Sádaba, 2008: 92). El estudio, titulado *La Generación interactiva en Iberoamérica*, se repitió en 2010 y, en esta segunda entrega, los investigadores identificaron los mismos usos pero, además, se percataron de que un 54% de niños menores de 9 años utilizaba Internet para visitar páginas web, un tercio compartía fotos y vídeos, el 23% tenía correo electrónico y el 20% se iniciaba en el uso de las redes sociales. En ningún caso aparecían diferencias reseñables entre niños y niñas (Bringué *et al.*, 2011: 77). Como principales riesgos, además de la exposición a contenidos violentos, sexuales y/o pornográficos, se resaltan otros, como la dependencia o adicción, la desprotección de la intimidad y de la propia imagen y la de los demás, las relaciones con desconocidos, el *ciberbullying* y otros riesgos

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

derivados del Messenger, como la incertidumbre a la hora de saber si la persona que está al otro lado es quien dice ser (*Ibídem*: 133-168).

La pionera de estos estudios es Sonia Livingstone, que en Europa llevó a cabo la iniciativa EU Kids Online en la que se analizaban los usos de Internet de los menores en todo el continente. Ya en 2007, Livingstone ponía de manifiesto las conductas de riesgo de los niños europeos que, casi idénticas a las ya citadas, tenían que ver con revelar la identidad o ubicación, enviar imágenes sexuales, promover la circulación de mensajes a “amigos de amigos” cuya identidad no está clara, acosar psicológicamente a compañeros o inducirles a actos humillantes (Livingstone, 2007: 62).

En América Latina, sin duda el estudio que más a fondo trata la mediación parental efectiva es el ya citado de Bringué, Sádaba y Tolsá (2011). En el apartado que aborda el hecho de la compañía en la navegación, los investigadores se preguntan “¿Cómo será posible la mediación familiar sin estar los progenitores presentes en los momentos de acceso?” (Bringué *et al.*, 2011: 65); esa cuestión abriría el debate sobre la autonomía de los menores en Internet y sobre el tipo de mediación idónea. Para evaluar esto último, las preguntas que hacen a los niños se centran, por un lado, en si ellos perciben comportamientos de mediación familiar, como la navegación conjunta, el interés por las actividades desarrolladas en la Red o la comprobación posterior de las rutas de navegación. En segundo lugar, preguntan sobre el grado de restricción en cuestiones como dar información personal, realizar compras *online*, descargar archivos, chatear, ver películas o fotos. Los investigadores identificaron tres estilos: **ausencia de mediación**, que quiere decir que los padres no hacen nada ni se interesan por lo que hacen los hijos mientras estos se conectan a Internet; **mediación activa**, que implica cierto grado de intervención, los padres preguntan qué hacen los niños, les echan un vistazo o les ayudan en lo que estén haciendo en la Red; **mediación pasiva**: mediación o revisión de los sitios posterior al acceso (*Ibídem*, 2011: 114-115).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Al comparar los datos de 2008 y 2010, los investigadores detectaron un aumento en las cifras de mediación activa de los padres¹. Así, se incrementaron las cifras de menores que dicen ser preguntados por sus padres lo que hacen cuando están navegando (del 46% al 54%), la de los progenitores que “echan un vistazo” (del 27% al 34%, con mayor frecuencia en el caso de las chicas) y la de los que realizan una actividad conjuntamente con sus hijos o revisan el historial de navegación, aunque estos dos últimos aspectos solo aumentaron en un punto porcentual (del 9% al 10% y del 5% al 6%, respectivamente) (Bringué *et al.*, 2011: 115).

Un año más tarde se publicaba otro estudio en el que Juan Ignacio Martínez y Concepción Medrano encuestaron a 1238 adolescentes y jóvenes de entre 14 y 19 años de ocho contextos culturales diferentes, tres en España, uno en Irlanda y otros cuatro en entornos latinoamericanos; concretamente, en Cibao (República Dominicana), Jalisco (México), O'Higgins (Chile) y Oruro (Bolivia). El trabajo, titulado “La mediación parental y el uso de Internet”, comparaba la función principal que tiene la Red para los jóvenes de unos y otros países y concluía que, mientras para los europeos esa función es eminentemente comunicativa, entre los latinoamericanos predomina la pragmática y funcional, es decir, la que supone que Internet es un aparato donde obtener información, jugar y comprar² (Martínez y Medrano, 2012: 555).

También se preguntaba a los adolescentes sobre cómo percibían la mediación parental y, aunque destacaban un perfil de mediación restrictiva, la más notable era la inhibida, que, aunque no se explica en el documento, podría asociarse con la pasiva de Bringué, Sádaba y Tolsá. No obstante, la conclusión más importante del trabajo es que no se hubieran comprobado diferencias entre los estilos de mediación de las distintas áreas geográficas y la pregunta

¹ Sobre la percepción que de la mediación parental tienen los menores, investigadores del área española del equipo europeo EU Kids Online remarcan que los hijos son conscientes de la importancia de sus padres como agentes que regulan el acceso a determinados contenidos en internet, particularmente en las fases en las que se incorporan a la navegación. Sin embargo, a medida que van creciendo, el papel de las figuras paternas va perdiendo relevancia a favor de la influencia que los grupos de pares toman con respecto al descubrimiento de contenidos y plataformas (Jiménez *et al.*, 2015: 64).

² Este dato vendría a contradecir una de las conclusiones de Bringué y Sádaba (2008), para quienes la función principal de Internet es, para los jóvenes latinoamericanos en promedio, “comunicarse con otros”, como puede comprobarse líneas más arriba.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

de si ello podría deberse al desconocimiento generalizado de los padres respecto a cómo intervenir en Internet. Ante tal ignorancia, los padres optarían bien por ser restrictivos, al prohibir el acceso, o inhibirse, al no ser capaces de intervenir más allá de imponer un horario o limitar su uso (*Ibídem*: 556).

Llegados a este punto, vamos a analizar cómo es, por países y de norte a sur, el papel de los padres como mediadores entre sus hijos menores y el consumo que estos hacen de Internet. Para ello, mostraremos una síntesis de las publicaciones académicas en las que se ha estudiado la mediación parental en cada país latinoamericano. Los países sobre los que se han encontrado trabajos científicos son, de norte a sur en el continente: México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Brasil. Los estudios proceden de disciplinas y perspectivas diversas.

2. México

Si vamos de norte a sur, nos encontramos con que, en México, el segmento poblacional que más consume Internet es el de los jóvenes de entre 12 y 18 años, según la última encuesta elaborada por la Asociación de Amigos de Internet (AMPICI) y publicada en abril de 2015. El 93% de los adolescentes de entre 12 y 15 años usa Internet al menos una vez a la semana, el 60% lo hace todos o casi todos los días de dos a cinco horas diarias y los menores acceden a Internet cada vez más jóvenes. El lugar donde más utilizan Internet es el hogar, seguido de la escuela (León y Caudillo, 2012: 7).

Según *La generación interactiva en Iberoamérica 2010. Niños y adolescentes ante las pantallas* (Bringué y Sádaba, 2011), los datos revelaron que es en México donde se dan más a menudo las afirmaciones “Mis padres echan un vistazo mientras navego”, con un 39%, y “Me preguntan qué hago”, con valores cercanos al 60%. En cuanto a las prohibiciones, los mexicanos resultaron, en esta segunda oleada del estudio, los menores de Iberoamérica a quienes sus padres más prohíben dar información personal en Internet (61%), realizar compras (47%, mismo porcentaje que en Argentina, Chile y Guatemala) y suscribirse a un boletín o lista de correo (Bringué *et al.*, 2011: 118).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

En la misma línea, los profesores Arribas e Islas, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, publicaron en 2009 un trabajo sobre el uso que hacen los niños de Internet en el ámbito latinoamericano, con especial hincapié en México. El estudio, titulado “Niños y jóvenes mexicanos ante Internet”, se basó en una encuesta realizada a 8927 menores -desde primer grado a secundaria- en la que se ponía de manifiesto la brecha de acceso entre los niños de las zonas urbanas, donde el uso del ordenador alcanza el 70% de los hogares, y aquellos de las zonas rurales, donde ese uso queda restringido a la escuela. Sin embargo, sorprende que el 40% de esos jóvenes rurales creyera que tenía un nivel medio de experiencia y pericia en la Red, y que el 32% considerara su nivel avanzado, lo que le daba seguridad para moverse en ella (Arribas e Islas, 2009: 6). En cuanto a la mediación parental, el estudio concluye que al 61% de los adolescentes mexicanos de las zonas rurales sus padres le preguntan qué hace en Internet, al 47% le echan un vistazo, a un 11% le ayudan y solo a otro 11% le acompañan para ver qué páginas visita. Al llegar al ámbito urbano –relacionado este con un mayor poder adquisitivo-, los investigadores descubrieron que al 61% de los jóvenes de ese contexto sus padres no le permiten comprar, y a un 67% le prohíben dar información personal. Sin embargo, es de destacar el hecho de que un 13% de esos menores afirma no tener ningún tipo de restricción paterna para navegar por Internet, es decir, lo hace libremente y sin supervisión (*Ídem*).

Otro trabajo más reciente es el titulado *¿Cómo son las Relaciones Interactivas en los Jóvenes Mexicanos? Un estudio sobre Regulación, Mediación y Control Parental en la Secundaria Pública Mexicana* (León y Caudillo, 2012), desarrollado desde la perspectiva de la comunicación y las ciencias sociales. El estudio apela a la responsabilidad de todos los agentes –productores, padres y profesores- implicados en el consumo que realizan los estudiantes de secundaria de Internet. También señala como necesaria la formación en las habilidades digitales en los menores, de manera que ninguno se quede aislado y sin capacidad de afrontar los riesgos potenciales. Los autores de este estudio denuncian que en México se ha dado mayor importancia al equipamiento de tecnología que a los contenidos y, mientras que se ha invertido mucho en dotar

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

de *hardware* y *software* tanto a las escuelas como a los hogares, todavía falta un esfuerzo similar para conseguir educar en el buen uso de Internet. Los investigadores resaltan la brecha generacional que existe entre los padres e hijos, la cual requiere de los progenitores un esfuerzo extra por ponerse al día con la tecnología ya que, de lo contrario, no se podrá evitar la influencia negativa que los dispositivos pueden tener en los adolescentes. Se marcan como necesarios cuatro factores a la hora de mediar educativamente entre los menores y cualquiera de las pantallas que utilizan, y estos son: el tiempo, el lugar, la compañía y el contenido (León y Caudillo, 2012: 8).

Otro de los trabajos académicos publicados en México se titula *Riesgos del uso de internet por niños y adolescentes. Estrategias de seguridad* (García-Piña, 2008), está realizado desde la perspectiva pediátrica y se orienta a ofrecer normas de uso de Internet tanto para los padres como para los menores. Para los progenitores, las reglas son:

1. Familiarizarse con el uso de Internet
2. Enseñar a los niños a navegar con un adulto y en familia
3. Crear una lista de reglas que incluya sitios y tiempo de uso
4. Mantener los equipos en un área abierta y bajo supervisión constante
5. En caso de usar un cibercafé, también es necesaria la supervisión
6. Investigar si la escuela tiene filtros de Internet y, si no es así, sugerirlos
7. Proponer el comportamiento en línea responsable y ético
8. Instalar filtros, pero NUNCA como reemplazo de la supervisión
9. Promover que los niños utilicen solo una cuenta de correo familiar
10. Mantener comunicación y conocimiento constante de los hijos
11. Brindar información sobre sexualidad saludable y adecuada a la edad
12. Acceder constantemente a las cuentas de correo electrónico del menor
13. Explicar sobre la pornografía en línea e indicar sitios adecuados
14. Promover que informen de si alguien les hace sentir incómodos
15. Mantener la calma si los menores han sido víctimas
16. No culpar a los menores si tienen contacto con un depredador
17. Denunciar a la policía cibernética (García-Piña, 2008: 276).

Por su parte, el artículo propone estas reglas para niños y adolescentes:

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

1. No proporcionar información personal
2. No compartir información personal sin consentimiento de los padres
3. No enviar fotos personales o de la familia
4. Nunca deben acordar una cita con personas conocidas en la Red
5. No utilizar Internet para propagar rumores, molestar o amenazar a otros
6. No llenar formularios, perfiles personales o en concursos en línea
7. No descargar programas sin permiso
8. Si utilizan “chat” es necesario que sean supervisados
9. Suspender cualquier comunicación si reciben preguntas intimidantes
10. Solicitar ayuda de los padres si algo les incomoda (*Ibídem*: 277)

Esas normas se dan sin haber estudiado una muestra de menores o de padres.

3. Guatemala

En Guatemala, los únicos datos sobre uso de Internet y mediación parental son los que ofrecen Bringué, Sádaba y Tolsá en *La Generación Interactiva en Iberoamérica*. Con un 16,5% de penetración entre la población, Guatemala es el país latinoamericano con menor implantación de Internet, tan solo tres puntos porcentuales por encima del continente africano en su conjunto³. También se caracteriza por ser el país del continente con menor porcentaje de menores usuarios de la Red, tanto de niños de 6 a 9 años (35%) como de adolescentes de entre 10 y 18 (64%). Sin embargo, sorprende que sea el país con mayor porcentaje (47%) de jóvenes de entre 10 y 18 años en cuyos hogares se dispone de ordenador portátil o *laptop*. La escuela es en Guatemala –solo por detrás de la de Perú- el lugar desde donde se conectan los menores. Una cuarta parte reconoce quitar tiempo a su familia para navegar por Internet, aunque los guatemaltecos son los únicos menores de Latinoamérica para quienes la televisión es su pantalla favorita. Además, los menores de Guatemala son los menos autónomos en el uso de la Red y los que más navegan, en igual proporción que los mexicanos (32%), en compañía de sus hermanos. Los guatemaltecos son los jóvenes que más utilizan la red social

³ Según datos de Internet Word Stats (2011), citado por Bringué, Sádaba y Tolsá (2011) y en [http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/dr.+octavio+islas+carmona/op\(10feb12\)octavioislas](http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/dr.+octavio+islas+carmona/op(10feb12)octavioislas)

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

MySpace (21%), los que menos utilizan Internet para ver contenido televisivo (6%) y los que no participan en absoluto en concursos *online* (0%). En la Red, los menores de Guatemala son más bien consumidores que productores y, de todo el continente, son los que menos se enfadan (18%) si no consiguen o no les permiten conectarse (Bringué *et al.*, 2011: 32-135).

Al hablar de mediación parental activa, esta es algo intensa en el caso de Guatemala (53%) –junto a Ecuador y Perú- puesto que los padres ayudan a sus hijos a navegar por la Red, aunque, como forma de ocio, estos prefieren una navegación más individual y no tan social como otros países del continente (*Ibídem*: 118-129). En cuanto a la consideración del riesgo, los menores guatemaltecos son los que menos consideran que no haya ningún problema por compartir con desconocidos información personal (4%), los que menos utilizan, junto a mexicanos, argentinos y chilenos, la *webcam* en sus conversaciones a través de programas tipo Skype y los menos interesados en hacer amigos en el terreno virtual (*Ibídem*: 143-59).

4. El Salvador

María José Vidales ha investigado la relación entre las TIC´s y los jóvenes en El Salvador, un país de apenas 6.383.752 habitantes⁴. De acuerdo con el “Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador” (2013), es especialmente significativa la brecha digital entre las zonas urbanas y rurales del país, considerado uno de los más pobres de Latinoamérica⁵. Así, el 28% de los internautas se encuentra en las áreas urbanas y solo el 7%, en las rurales. Los usuarios urbanos lo utilizan en especial en el hogar. El 44% lo hace a diario mientras que la mayoría de los usuarios de las zonas rurales lo utiliza en un cibercafé y solo el 19% cada día. Aun así, El Salvador ha avanzado de manera considerable en cobertura: los hogares con internet pasaron del 3,1% al 11,8% y el porcentaje de usuarios casi se había triplicado (de 7% a 20%) entre 2007 y 2012 (Minec y Digestyc, 2012, citado en Pleitez *et al.*, 2013: 154).

⁴ Número de habitantes con el que el país cerraba 2014, y lo que suponía un aumento de 43.298 personas con respecto al año anterior, según [datosmacro.com](http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/el-salvador) <http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/el-salvador>

⁵ Según datos de enero de 2015 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

En su estudio, titulado “La relación entre jóvenes y tic en la investigación en Comunicación en El Salvador”, la investigadora se pregunta si el auge tecnológico que actualmente experimenta el país centroamericano está suscitando el interés de los investigadores en comunicación de las universidades nacionales y, si es así, cuáles son los enfoques de esos posibles trabajos. Vidales señala 2008 como el año a partir del que comenzaron a realizarse trabajos académicos sobre el binomio menores y nuevas tecnologías en El Salvador. El motivo de tal coyuntura fue la publicación del informe “Adolescentes con cultura”, elaborado por la Universidad de Navarra e InterMedia Consulting con la colaboración de Concultura e ICEF. La investigación era la primera realizada en Iberoamérica en considerar el impacto de las nuevas tecnologías en la afectividad y sexualidad de los jóvenes de entre 13 y 18 años escolarizados de los principales departamentos del país: Santa Ana, San Miguel y San Salvador. El informe, realizado a través de encuestas, reveló que la familia es el primer espacio de protección y socialización de los jóvenes. Ocho de cada diez adolescentes señalan que sus padres son la clave para su salud integral, la transmisión de la cultura y los valores (De Irala y Rivera, 2008). El estudio establece que el 80,9% de los encuestados invierte su tiempo libre en ver la televisión, leer revistas o escuchar música. Casi la mitad (49,7%) tiene computadora en casa. De ellos, el 47,5% tiene acceso a Internet, el 27,6% dispone de ordenador en su habitación –77,7% de ellos sin filtro de contenidos-, el 43,3% participa en alguna red social y el 86,9% dispone de celular personal (Vidales, 2012: 19).

Además, la autora señala otros dos trabajos: el primero es el informe titulado “Familia, amigos y otras fuentes de información asociadas al inicio de las relaciones sexuales en adolescentes de El Salvador”, cuyo objetivo era conocer cómo influyen en el inicio de las relaciones sexuales los mensajes que los jóvenes salvadoreños reciben a través de la familia, los amigos y los medios de comunicación (Ruiz-Canela *et al.*, 2012). El segundo trata del uso que los jóvenes hacen de las TIC's y fue llevado a cabo por el profesor Marroquín (2011) en la Universidad Centroamericana (UCA) y publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Los resultados obtenidos en

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

este segundo estudio a partir de encuestas y grupos de discusión revelaron que Internet se encuentra en cuarto lugar de preferencia –por detrás de la televisión nacional, la radio y la prensa-, con un 52,2% de los jóvenes que lo consideran un medio indispensable en su vida. Los porcentajes varían según las zonas: en la rural hay un mayor consumo de radio y un menor porcentaje de lectores de periódicos. Como recoge Vidales, el uso de Internet se encuentra principalmente en las ciudades, en el ámbito privado. Un elemento clave para entender el consumo de los jóvenes es el conocimiento sobre el uso del celular, que les permite conectarse a Internet en cualquier momento y acceder a toda clase de contenidos. Por lo que hace a la mediación parental, Marroquín (2011) apela a la influencia de los padres y profesores como actores fundamentales y determinantes en las formas de consumo que los menores hacen de Internet y las TIC's. (citado en Vidales, 2012: 22).

5. Costa Rica

En Costa Rica, Milena Grillo y Walter Esquivel publicaron en 2010 una síntesis de cuatro trabajos sobre el uso que hacen de Internet los menores de su país que, con 4.872.000 habitantes, es el menos poblado de los estudiados. La publicación, titulada “Adolescencia y TIC en Costa Rica, nuevas oportunidades, nuevos desafíos” (Grillo y Esquivel, 2010), forma parte de la obra colectiva *Ciberseguridad en Costa Rica* (Guzmán Hidalgo, 2010). El punto de partida lo establecen estos hallazgos principales:

1. A mayor nivel de destreza, mayor confianza, vulnerabilidad y riesgo.
2. Acceso y uso similares entre estudiantes del sistema público y privado.
En ambos casos, limitado o nulo acompañamiento adulto de calidad.
3. Destaca el uso del teléfono móvil e Internet para la participación en redes sociales, los chats, la descarga de información y el correo
4. Los educativos representan los fines menos importantes
5. Las chicas son más propensas a publicar imágenes sensuales, mientras que los chicos tienden a explorar material nocivo como la pornografía
6. Las principales expresiones de violencia son: la utilización de menores en pornografía, el *morphing* (distorsión de la imagen de una persona

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

para generar burla), el *grooming* o enmascaramiento con fines sexuales y de encuentros en el entorno real, la solicitud sexual, el *flaming* o la acción de insultar en la web, el acoso, el *sexting*, la exposición a contenido no deseado, el *spamming*, el robo y el fraude virtual.

7. A menudo son los mismos adolescentes quienes ejercen algún tipo de violencia sobre sus pares lo que, a su vez, evidencia la ausencia de acompañamiento adulto o su ineficacia por el desconocimiento del uso
8. En general, la mediación parental es escasa: los padres no son censores ni asesores en su uso; conocen las páginas que sus hijos menores visitan, pero no las comentan. Puesto que los jóvenes siguen el ejemplo de los padres, los altos usuarios son hijos de altos usuarios y, en este sentido, los investigadores señalan que bien podría darse entre ellos una interlocución en este ámbito (Grillo y Esquivel, 2010: 87).

Uno de los estudios a los que hacen referencia los investigadores costarricenses es el titulado “Conocimientos, Actitudes y Prácticas asociados al uso de Internet en adolescentes de colegios de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (2010)”, realizado sobre una muestra de 402 adolescentes escolarizados en centros públicos y privados. La investigación tuvo en cuenta los usos, los conocimientos, las actitudes y las prácticas de esos menores en la Red. El 21% de ellos dijo utilizar Internet 20 horas o más a la semana y, en promedio, un 77% contaba con conexión en el hogar. En cuanto a la conexión, esta la tenía el 64,4% de escolarizados en colegios públicos y el 91,4% de los de centros privados. Los conocimientos sobre uso seguro y responsable parecían menores en personas con alto uso y, al mismo tiempo, tanto las situaciones de riesgo como las actitudes negativas tendían a incrementarse conforme aumentaba el uso de la Red. En este sentido, el 65% de los encuestados contestó que deben tomarse riesgos para dominar el ciberespacio. Esa idea, que se ve materializada en el suministro inconveniente de información, también se relaciona, como actitud, con una cierta predisposición de los menores a participar en comunicaciones agresivas, aunque se rechace la intención de propiciar el acoso, la pornografía y las actitudes sexuales virtuales. En la actitud hacia las redes sociales existen

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

contradicciones interesantes: la mayoría de los entrevistados rechaza la discriminación social hacia quienes no usan Internet pero, a la vez, muestran mayor respeto por aquellos que mayor cantidad de amigos tienen en las redes sociales. Los investigadores también hallaron que las personas se desinhiben en Internet y que resuelven mejor los problemas en la Red que frente a frente. Otra contradicción que ponen de manifiesto es que, aunque se reconoce que las fotos pueden estar pretendidamente alteradas, se desconfía de quien no las facilita. Asimismo, dos terceras partes acepta tener curiosidad por páginas con contenido violento; sin embargo, el 74,3% considera poco agradables los contenidos pornográficos en Internet y el 82,7% muestra poco o ningún interés en conversaciones sobre intimidades sexuales (Grillo y Esquivel, 2010: 92).

Los investigadores señalan un doble enfoque desde el que hacer frente a los riesgos en Internet. El primero de ellos lleva por lema *Navega protegido* y, desde una perspectiva coercitiva, aboga por la utilización de *software* de control parental, la creación de páginas exclusivamente diseñadas para niños y la injerencia absoluta en sus interacciones comunicativas, incluso violando su intimidad, bajo la concepción de los niños como seres vulnerables. Critican este enfoque porque, para ellos, el impacto de los riesgos en lo virtual debe evitarse a partir de cambios en conocimientos, actitudes y prácticas, y no desde la limitación del acceso a la información y las relaciones. El segundo enfoque lleva por lema *Navega Seguro* y se apoya en iniciativas que promueven la corresponsabilidad entre el mundo adulto y la niñez y la adolescencia, señalando a las familias y educadores como responsables de la creación de condiciones que minimicen los factores y conductas de riesgo, todo ello “desde el acompañamiento y no desde la imposición, desde la potenciación y no desde la limitación” (*Ibidem*, 2010: 94- 95).

La obra colectiva en la que se publica el estudio anterior se titula *Ciberseguridad en Costa Rica* (Guzmán, 2010), y, en ella, aparece otro capítulo dedicado a los principales riesgos y amenazas en Internet. En ese apartado, titulado “Protege tu familia, tu integridad, tu computadora”, Luis Diego Esquivel establece que 7 de 10 niños han logrado ver contenidos inquietantes o han navegado en sitios que no deberían ver. Por eso, el autor recomienda a los

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

padres que hablen con sus hijos sobre los riesgos en la Red y que lo hagan con sinceridad, mencionando y previniéndoles de la existencia de criminales informáticos, del contenido inapropiado y del riesgo a que otros atenten contra su intimidad (Esquivel, 2010: 282). Además, el capítulo insta a los padres a que presten atención a lo que los niños hacen en Internet, estableciendo como normas el mantenimiento del ordenador en un lugar compartido, el aprendizaje del modo en que los hijos utilizan Internet, permitiéndoles que ellos sean los maestros, enseñándoles a que confíen en sus instintos y animándolos a que reporten cualquier problema. Todo ello debe producirse al tiempo que los padres consensuan con los niños la información que comparten, monitorean las actividades que realizan y les enseñan a denunciar las que consideren sospechosas. El autor recomienda a los padres que ayuden a sus hijos a utilizar alias y direcciones de correo apropiadas y aporta estas reglas:

- No compartir archivos o abrir anexos
- No hacer click en los enlaces que aparezcan dentro del correo
- Tratar a los demás como les gustaría ser tratados
- Respetar la propiedad intelectual
- No quedar con personas que conocieron solo por Internet. Si esto sucediera, deberían ir acompañados (Esquivel, 2010: 283-285).

6. Venezuela

Los investigadores aseguran que Venezuela, en lo que a mediación parental se refiere, está por encima del resto de países latinoamericanos. Así lo establecen los profesores españoles Sádaba y Bringué, quienes, en colaboración con la profesora Calderín, de la Universidad de Caracas, participaron en el Anuario publicado en 2011 por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de esa Universidad. En el capítulo titulado “La Generación Interactiva Venezolana: su relación con la computadora y el acceso a Internet” sustentaron su tesis en que la mitad de los adolescentes venezolanos (44,3%) afirma que sus padres le preguntan qué hace, mientras que el 32,4% dice que echan un vistazo mientras navega. También destacaron el predominio de la mediación activa frente a la pasiva: solo un 2,6% de los adolescentes afirma que sus

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

progenitores comprueban los lugares donde ha navegado y solo un 5% manifiesta que estos miran su correo electrónico (Bringué *et al.*, 2011b: 62).

A pesar de que un 35,6% de los adolescentes entrevistados afirma que sus padres no le ponen ningún tipo de limitación al navegar, quienes sí las tienen parecen saber con claridad qué cosas se les permite hacer mientras navegan y cuáles no, y eso es precisamente lo que minimiza los conflictos relacionados con esto en el hogar. Así, saben que no deben dar información personal, comprar o ver vídeos, tres de las restricciones más reiteradas por parte de los adolescentes venezolanos al preguntarles qué les prohíben hacer sus progenitores al conectarse a la Red. Cabe mencionar también que, en lo que a prohibiciones por parte de los padres respecta, los chicos superan a las chicas⁶ en las restricciones referidas a ‘jugar’, ‘subir archivos’, ‘chatear’, ‘bajar archivos’ ‘enviar mensajes a celulares’ y ‘enviar correos electrónicos’ (*Ibídem*: 63).

7. Colombia

En 2008, en Colombia se daba la menor penetración de Internet en los hogares: sólo el 27% declaraba tener acceso a Internet en su casa (Bringué y Sádaba, 2008: 97). Sin embargo, gracias al crecimiento económico del país, este se situaba en 2010 por delante de la media en cuanto a posesión de dispositivos tecnológicos, destacando el hecho de que todos los niños de entre 6 y 9 años dispusieran de un universo tecnológico cada vez más sofisticado y complejo (Bringué *et al.*, 2011: 29). Aun así, solo el 36% disponía de conexión en su vivienda, porcentaje casi 10 puntos inferior a la media latinoamericana de conexión, situada en el 45,9%. A pesar de ello, los colombianos no dejaban de conectarse y, ante la pregunta de “¿En qué lugar sueles usar Internet?”, la mayoría (45,9%) afirmó hacerlo desde el colegio. El segundo lugar más

⁶ En general, el sexo de los adolescentes encuestados es un factor que influye en el porcentaje de mediación existente, aunque la diferencia suscitada no es llamativa, salvo en la prohibición de ‘subir archivos’, actividad en la que el doble de chicos la reconocen como propia (10,6% frente al 4,8% de chicas) o en la de revisar su correo electrónico (6,1%, frente al 3,8%). Por el contrario, los varones despuntan algo sobre las mujeres entre los que afirman que sus progenitores les ‘preguntan qué hacen’, (45,3%, frente al 43,3%); y entre los que reconocen que sus padres ‘les ayudan’ (16,5% frente al 12,4%).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

frecuente de conexión era el cibercafé, con el 39,8%, seguido a distancia considerable por el hogar con 30,3% (Arango *et al.*, 2010: 48)⁷.

Son precisamente los menores de este país los que realizan un uso más individual de la *laptop* u ordenador portátil (23%), mientras que solo el 20% declara utilizar un ordenador compartido en la sala. En relación con esto, los menores colombianos son los segundos –solo por detrás de Brasil, con un 81%- que más navegan en solitario, con un 79% de respuestas que validan esta opción. También Colombia es, junto a Chile, Brasil y Argentina, el país donde los menores más utilizan las redes sociales, con 8 de cada 10 menores con perfil en al menos una red social. Sin embargo, destaca que, a pesar de que el 88% de los jóvenes se declaran usuarios de la Red, sólo el 23% reconoce enfadarse cuando no puede acceder (Bringué *et al.*, 2011: 38-136).

Si esos son algunos de los usos que los jóvenes colombianos hacen de Internet, la mediación parental al respecto se sitúa en un término medio si tenemos en cuenta la que, de forma global, ejercen los padres en Latinoamérica. Así, aproximadamente la mitad de los niños –como sucede en Chile- dice que sus padres le preguntan qué hace cuando navega por Internet, opción que es más frecuente para los niños que residen en México, Perú y Ecuador (con valores cercanos al 60%) y menos en Argentina (con un 40%). Similar es el caso de la opción “Mis padres echan un vistazo mientras navego”, suscrita por el 36% de los jóvenes colombianos y chilenos, a medio camino entre los mexicanos (39%) y los ecuatorianos (27%) (*Ibidem*: 118).

8. Ecuador

Ecuador es el tercer país latinoamericano con menor implantación de Internet, con un 23% de hogares conectados y situándose tan solo por detrás de Guatemala (16,5%) y El Salvador (20%). También es el país donde en mayor medida los menores de entre 6 y 9 años declaran no poseer ningún dispositivo tecnológico como ordenador, portátil o tableta. Ecuador es el país que, situado

⁷ Así lo revela la adaptación de *La Generación Interactiva* al caso colombiano, en esta ocasión gracias a una colaboración de Bringué y Sádaba con el profesor Arango y de forma similar a como había sucedido con Venezuela.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

10 puntos por debajo de la media, menos disfruta de ese equipamiento tecnológico-. Esa escasez hace que los menores de Ecuador deban utilizar la computadora en un lugar compartido, lo cual puede favorecer la mediación familiar (Bringué *et al.*, 2011: 30-40). En relación con esto, los investigadores observaron que los menores ecuatorianos son los que en menor medida navegan en solitario (37% frente al 75% de Argentina), aunque ello no implica que lo hagan acompañados de sus padres⁸.

Ecuador es el país donde más populares son las opciones de ocio tradicionales, como leer o irse a dormir (23%) o hablar con la familia (17%). Por lo que hace a los usos, los jóvenes de Ecuador son los que menos acceden a televisión digital, contenido musical, juegos o humor en Internet y, al contrario, son los que más acceden (1 de cada 3) a contenido educativo. Además, destacan positivamente los ecuatorianos por ser los que menos reconocen haber usado Internet (2%) para molestar a otras personas. Respecto a la percepción que los niños ecuatorianos tienen de la mediación que desarrollan sus padres, *La Generación Interactiva en Iberoamérica 2010* establece que es Ecuador el país donde se obtiene el dato más bajo al respecto de la afirmación “Mis padres echan un vistazo mientras navego”, con un 27%, mientras que en la opción “Me preguntan qué hago” son de los jóvenes iberoamericanos que más la suscriben con casi un 60% (*Ibidem*, 2011: 70- 148).

Al margen de este estudio, únicamente encontramos en Ecuador la tesis conjunta que Karol Viviana Pesantez y Lourdes Mariela Quirola realizaron sobre el *ciberbullying* para la obtención del grado de psicólogas. El trabajo de licenciatura, titulado “Estudio de acoso escolar entre pares, con el uso de la tecnología: (ciberbullying)” incluye resultados muy genéricos y algunas advertencias entre las que apelan al control parental y educacional para evitar ese tipo de riesgos. Para ellas, la mediación en el hogar debe tener su correspondencia en la escuela, donde educadores y psicólogos necesitan promover la construcción de espacios y territorios de paz y convivencia que

⁸ Concretamente, en Ecuador solo el 7% dice navegar acompañado por su padre y el 12% por su madre, lo que supone una tendencia generalizada en el continente -el acompañamiento paterno es escaso en todos los países y en México, que es el país donde más se da, apenas alcanza el 19%-.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

fomenten la mediación como elemento para la resolución de conflictos. El trabajo concluye con esta última recomendación: “Las familias necesitan desarrollar reglas claras para el uso de sistemas informáticos y redes sociales con respecto a todos sus miembros” (Pesantez y Quirola, 2012: 42).

9. Perú

En Perú, solo encontramos los datos del ya citado estudio *La generación interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*, en sus dos ediciones de 2008 y 2011. En la primera, los investigadores señalan que un 35% de los encuestados ha aprendido solo a usar la Red. Al 28% le enseñó un hermano, y al 10% un amigo. El papel de los padres en este caso es residual: el padre ha sido quien les ha iniciado en el uso del medio en el 10% de los casos, y la madre tan solo en el 3%. Los profesores, por su parte, sólo han ejercido este papel en un 7% de los encuestados. En cuanto a la protección o control parental, al 60% de los peruanos sus padres le preguntan qué hace; al 25% sus padres le echan un vistazo; a un 10% le ayudan. La principal objeción de los padres en el Perú rural es que sus hijos jueguen –lo prohíben en un 28% de los casos–, o vean vídeos por Internet (25%). Sin embargo, es muy poco significativo el resto de prohibiciones -al 14% se le prohíbe dar información personal, al 10% enviar mensajes al celular, y al 7% contestar encuestas por Internet- y, en este sentido, destaca el hecho de que no se prohíba nada al 25% de los jóvenes (Bringué y Sádaba, 2008: 89).

En la segunda edición del estudio, los autores remarcan que Perú es el país donde menos niños disponen de ordenador en su dormitorio (25%), de manera que el uso es compartido en la sala lo que, como ya apuntábamos en el caso de Ecuador, favorece, según los investigadores, la mediación parental. Además, los menores peruanos son los que más navegan (47%) en cibercafés y los que menos (20%) lo hacen en el colegio (Bringué *et al.*, 2011: 38-53). Por lo que hace a los usos, destacan los jóvenes peruanos por ser, junto a los ecuatorianos y guatemaltecos, los más interesados en contenidos educativos en la Red, (30%). En cuanto a la mediación de los padres propiamente dicha, como en Ecuador y en México, y como ya habíamos señalado, la opción “Me

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

preguntan qué hago” alcanza valores cercanos al 60% y, además, Perú es el país de Latinoamérica en el que los menores menos reconocen que, mientras ellos navegan, sus padres no hacen nada (20%) (*Ibíd.*, 118).

10. Chile

Si en las primeras líneas de este capítulo alertábamos sobre el alto índice de niños que son víctimas de delitos cibernéticos en Chile, resulta obligado preguntarse cómo es la mediación que ejercen los padres chilenos entre sus hijos menores y el uso que estos hacen de Internet. En ese sentido, según los datos de *La Generación Interactiva en Iberoamérica*, el 50% de los niños chilenos afirma ser preguntado por sus padres sobre las actividades que realiza en Internet y el 36% se considera vigilado a la hora de navegar. En cuanto a las prohibiciones, un 47% considera que lo es comprar *online* y un 46% dar información personal. Solo el 7% de esos niños considera que está prohibido chatear, descargar archivos y jugar y el 3% reconoce que sus padres le prohíben el acceso a las redes sociales (Bringué *et al.* 2011).

Un estudio más actual sobre la mediación parental en el consumo de medios es el titulado “Uso de las TIC y mediación parental percibida por niños de Chile” (Berríos *et al.*, 2015), publicado en la revista *Comunicar* en julio de 2015. Basado en los resultados de un cuestionario aplicado a 422 niños de 9 a 12 años de colegios privados de Santiago de Chile, el artículo aborda el uso y mediación en televisión, Internet, teléfono móvil y videojuegos. El uso de Internet es generalizado y más de un tercio se conecta desde cualquier lugar gracias a la tecnología 3G. Respecto a la compañía, el 58,3% admite que navega solo. Solo un 9,8% de los menores utiliza Internet en compañía de sus padres y el 36,7% navega sin límite de tiempo (Berríos *et al.*, 2015: 166-167).

La mayoría de los niños posee un dispositivo móvil, más de la mitad de los menores utiliza uno, cualquier día de la semana y desde cualquier lugar, y lo hace principalmente sin límite de tiempo. La capacidad del menor de tener acceso a través del móvil a Internet hace que los padres pierdan el control de muchas de las actividades que los niños realizan en la Red. En este sentido, las investigadoras remarcan el alto porcentaje de niños con acceso a redes

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

sociales (Facebook), a los que les está permitido subir fotos, subir, descargar y ver vídeos desde YouTube, estar mucho tiempo conectados y jugar *online*. Sin embargo, paradójicamente, no se les permite: realizar compras en Internet, rellenar formularios con datos personales y contactar con desconocidos. En este sentido, la mayoría de los menores encuestados indica conversar con sus padres sobre el contacto con desconocidos y otros riesgos derivados del uso de las TIC, como el daño por ver contenidos adultos (*Ídem*).

Un año antes, se publicaba en Chile “Los desafíos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para padres y madres de niños y niñas en etapa preescolar”, una investigación de tipo cualitativo sobre una muestra de 80 padres de niños entre cuatro y cinco años escolarizados en un colegio subvencionado de la ciudad de Chillán. El estudio perseguía evaluar la percepción de esos progenitores sobre el uso de recursos tecnológicos de sus hijos y sus propias estrategias parentales. En el análisis de los resultados⁹ casi todos los padres aseguraron acompañar a sus hijos en el uso de Internet, en alguna de estas cuatro modalidades: a) Sin interacción activa en la actividad, b) Con participación activa, a través de la realización de actividades conjuntas, c) Revisión y cautela de la adecuación de los contenidos a los que acceden los hijos y d) Restricción del tiempo de permanencia o uso (Vásquez, 2014: 65).

La mayor parte de los padres reconocen sentir preocupación por el acceso de sus hijos a contenido violento o no adecuado a su edad, destacando la pornografía y la violencia en Internet. También genera conflicto el tiempo de permanencia, del que temen que sea excesivo y que ello les cree adicción. Además, los padres muestran temor a que sus hijos sean incapaces de diferenciar la fantasía de la realidad. En relación con esto, los padres reclaman acceso a formación especializada respecto a estrategias que les permitan bloquear páginas o restringir el acceso a ciertos contenidos, con lo cual consideran que podrán evitar que sus hijos se vean expuestos a situaciones eventualmente peligrosas para su proceso de desarrollo. Por último, indican la

⁹ Los datos fueron publicados por la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI)

necesidad de establecer una supervisión guiada, más dinámica y con un rol más activo en la formación de sus hijos (*Ibídem*: 65- 66).

11. Argentina

Bringué y Sádaba adaptaron, junto a su colaborador Artopoulos, de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés, el estudio de la *Generación Interactiva* a la realidad argentina, estableciendo las particularidades de un país que ha vivido una crisis económica importante en su historia reciente, lo que aumentó la desigualdad, sobre todo entre los jóvenes. Como nota positiva, los investigadores resaltan la tradición de la educación crítica en medios. “La generación interactiva en Argentina: niños y adolescentes ante las pantallas” se basa en las encuestas a 2344 niños y adolescentes, con cuyas respuestas se establece que el porcentaje de acceso a Internet es del 58,8% de los jóvenes argentinos, lo que sitúa al país por encima de la media latinoamericana. A pesar de ello, conviene destacar que no poseer conexión propia no implica el no uso, ya que, de modo similar a lo que sucede en Colombia, es frecuente que los adolescentes se conecten a la Red desde otros lugares, incluso teniendo acceso desde el hogar. En el caso argentino, ante la pregunta “¿En qué lugar sueles usar Internet?”, si bien la mayoría (59,3%) afirmó hacerlo desde su casa, el 48% dijo conectarse desde la casa de un amigo; un 43,6% desde un cibercafé; un 41,6% desde el colegio y un 34,4% desde la casa de un familiar (Bringué *et al.*, 2014: 8).

Los usos que principalmente dan los menores argentinos a la Red son, en este orden, comunicativo, informativo y lúdico. En cuanto a la mediación parental, los investigadores reconocen que esta supone todavía un reto, ya que Argentina, en este ámbito, está por debajo de las medias latinoamericanas. Casi la mitad de los adolescentes encuestados (48,3%) afirmó que sus padres ‘no hacen nada’ mientras navega. A pesar de ello, los datos obtenidos de la investigación evidencian que existe algún tipo de mediación, puesto que el 36,6% asegura que sus padres le preguntan qué hace, mientras que el 31% afirma que echan un vistazo mientras navega. También merece la pena destacar el predominio de la mediación activa frente a la pasiva: sólo un 4,1%

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

de los adolescentes afirma que sus padres comprueban los lugares donde ha navegado mientras que sólo un 2,7% manifiesta que sus progenitores miran su correo electrónico (*Ibídem*: 10-11).

Existe, además, el estudio titulado “Usos de Internet en hogares con niños de entre 4 y 18 años. Control de los padres sobre este uso. Resultados de una encuesta nacional” (Melamud *et al.*, 2009). La encuesta se estableció a 857 padres que, en total, tenían 1380 hijos. El 28% esos padres encuestados definía que no era una preocupación familiar el acceso a Internet por parte de sus hijos y un 16,7% determinaba que no había establecido ninguna “política familiar” específica. El 60% conocía la existencia de filtros, pero el 75% de ellos no había instalado ninguno.

El trabajo partía de la consideración de que Argentina, con 13 millones de usuarios (34% de su población) es el segundo país de Latinoamérica en lo que a nivel de conectividad se refiere. El estudio, coordinado por el Grupo de Informática de la Sociedad Argentina de Pediatría, reveló que tan sólo el 25,8% de los niños había informado a sus padres de situaciones desagradables durante la navegación; el resto no lo había hecho por pudor o temor, el 30,8% de los adultos desconocía el apodo que su hijo utiliza en la web y sólo el 28,6% aplicaba filtros. Al ser preguntados los padres si conversan o no con su hijo menor sobre las actividades que realiza en Internet, el 53,4% de los encuestados contestó afirmativamente a esta pregunta. Los investigadores resaltaron la paradoja de que los padres adviertan mucho a sus hijos sobre sus compañías, los peligros de contactar con desconocidos y la información que proporcionan en la vida real, así como el interés por los programas de televisión que ven y los libros y revistas que leen, y que, sin embargo, no provean el mismo grado de supervisión a los niños cuando se conectan a Internet, lo que se manifiesta en el hecho de que el 51,3% de los encuestados no considere necesario aumentar esa vigilancia.

Los autores de este estudio concluyen que los padres tienen poco conocimiento sobre lo que sus hijos realizan en Internet y subestiman potenciales riesgos del acceso a la web, al tiempo que muestran una falsa sensación de seguridad y dejan espacios abiertos a situaciones de conflicto.

Para el Grupo de Informática de la Sociedad Argentina de Pediatría, un padre no tiene por qué ser un experto en informática para supervisar a sus hijos e, incluso, puede hacerlo con mínimos conocimientos. Tan sólo con voluntad, persistencia e interés puede ser el orientador adecuado. La premisa de estos investigadores es: “Comparta Internet con sus hijos” (Melamud *et al.*, 2009: 34).

12. Brasil

Al llegar a Brasil, encontramos una de las investigaciones más relevantes y novedosas del continente. Se trata de *Children and Internet use: A comparative analysis of Brazil and seven European countries* (Sozio *et al.*, 2015), realizada por el grupo de investigación europeo EU Kids Online sobre una muestra de 4522 personas, 2261 menores de entre 9 y 17 años y 2261 de sus progenitores o responsables legales¹⁰. Como su propio nombre indica, este trabajo tiene una finalidad comparativa con el tipo de consumo de Internet que hacen los jóvenes en Europa, concretamente los de Bélgica, Dinamarca, Irlanda, Italia, Portugal, Rumanía y el Reino Unido. Los términos de comparación con los jóvenes brasileños son: el lugar de acceso y consumo Internet, los dispositivos, los tipos de conexión que efectúan, las actividades *online* que llevan a cabo y los perfiles con que se muestran en las redes sociales.

El estudio establece que, como en los otros siete países que analiza el estudio, en Brasil el hogar es el lugar más común desde el que se conectan y acceden los jóvenes a Internet. En este sentido, la privacidad está directamente relacionada con las clases socioeconómicas; así, los niños brasileños de clase baja acceden desde su habitación y otro lugar privado de la casa en un 41%, los de clase media en un 49% y los de alta en un 73%. El acceso desde la escuela es el segundo más bajo en comparación con el resto de países analizados (36%), y ello se relaciona con las malas conexiones o las restricciones de uso en esas escuelas. Sin embargo, uno de cada tres niños (33%) afirma acceder a Internet en movimiento, lo que supone un aumento de

¹⁰ Constituye un reporte sobre los resultados de la encuesta ICT Kids Online Brazil, realizada como parte del proyecto Net Children Go Mobile entre 2013 y 2014 que, a su vez, compara los datos con los de la primera oleada de la encuesta, ICT Kids Online Brazil 2012.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

15 puntos porcentuales sobre el anterior estudio realizado por los autores de este en 2012 y, sobre todo, una mayor exposición a riesgos potenciales y el consiguiente gran desafío para la mediación parental que ello implica. En cuanto a los dispositivos, destacan los ordenadores de sobremesa (72%), excepto para los jóvenes de entre 15 y 16 años, quienes aseguran hacer un uso mayor de *smartphones*. En líneas generales, estos teléfonos inteligentes constituyen el segundo dispositivo más utilizado (52%) por los jóvenes brasileños (Sozio *et al*, 2015: 6-11).

Quizá uno de los puntos más relevantes del estudio es el de las actividades que los menores brasileños realizan en la Red. El 52% de los adolescentes de entre 11 y 16 años lo hace para visitar las redes sociales, mientras que el 30% se conecta para chatear. En general, la necesidad que satisface Internet es más personal (35%) que de utilidad para las tareas escolares (15%). Los investigadores remarcan que, a mayor nivel económico de las familias, mayor uso de la Red para buscar información, comunicarse a través de mensajería instantánea con amigos o realizar las tareas escolares. En cuanto a los perfiles en las redes sociales, el 78% de los niños brasileños cuenta ya con uno en al menos una red social y, mientras que poco más de la mitad (52%) de los niños de entre 9 y 10 años tiene uno, la proporción aumenta hasta los tres cuartos (75%) entre quienes cuentan con un y tienen entre 11 y 12 años, hasta el 83% entre los de 13 a 14 y hasta el 91% de aquellos de entre 15 y 16 años. Facebook es la red social preferida para los niños de Brasil (77%), donde el 54% cuenta con más de 100 contactos y el 26% tiene hasta 300. Los perfiles de esos niños son públicos más que privados (42% sobre el 33% de respuestas), dato que los investigadores relacionan con las estrategias de mediación parental, esencialmente las relacionadas con filtros orientados a limitar, restringir o monitorear las actividades *online* de los niños. En este punto, hay que destacar que los perfiles de las chicas son más veces privados que los de los chicos (43% frente a 19%), aunque ellas publican en mayor medida datos sobre el domicilio y fotos personales (Sozio *et al*, 2015: 16).

Conviene resaltar que, unos años antes, los jóvenes de Brasil ofrecían datos contradictorios respecto a su prudencia a la hora de navegar: mientras que solo

el 11% creía que podía publicar indiscriminadamente información sobre sí mismo y sólo el 6% sobre otros en la Red, los brasileños se situaban por encima de la media (12%) –solo por detrás de Chile y Guatemala (13%), y junto a Ecuador- a la hora de considerar atractiva la posibilidad de relacionarse con desconocidos en Internet (Bringué *et al.*, 2011: 138-146).

Los autores de *Children and Internet use* concluyen con recomendaciones para las familias, invitando a todos a la proactividad -entendida esta como el bloqueo y la denuncia de contenido y contactos indeseables- y a los padres a fomentar un diálogo en el que los niños compartan sus experiencias, denuncien posibles problemas y reflexionen sobre aspectos éticos del uso que hacen de Internet y sus actitudes con amigos y extraños en la Red. Para los investigadores, las escuelas y demás instituciones educativas deberían dar seguimiento a estas recomendaciones (Sozio *et al.*, 2015: 17).

Como puede apreciarse en el párrafo anterior, este trabajo tan reciente da recomendaciones pero no estudia a fondo la mediación parental en las formas de consumo de medios de los menores brasileños, algo que sí habían hecho en 2010 Sádaba, Bringué y Tolsá. Ellos establecieron que Brasil es el segundo país, después de Argentina (41%), con mayor ausencia de mediación familiar en el consumo que los menores hacen de Internet, con un 35% de padres que “No hacen nada” mientras ellos navegan. Los brasileños son los que más navegan de forma individual y, sin embargo, se sitúan en cabeza de los que realizan las tareas con sus padres en Internet (Bringué *et al.*, 2011: 118).

13. Para concluir... ¿Están los padres preparados para afrontar los riesgos a los que se exponen sus hijos en Internet?

Después de analizar la literatura académica sobre mediación parental en el consumo de Internet en América Latina, la primera conclusión a la que llegamos es a la escasez de estudios que traten el fenómeno en profundidad, algo que ya advertíamos desde las primeras líneas de este capítulo y que pone de manifiesto el hallazgo de solo 17 publicaciones que aborden de alguna manera el fenómeno que nos ocupa en un total de 11 países del continente.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

La aportación más completa es, sin duda, la de Bringué y Sádaba, ya que con su amplio trabajo –y sus diferentes adaptaciones- muestran que las múltiples realidades y contrastes de Latinoamérica también se reflejan en el papel de los padres como mediadores. Lo ilustra el hecho de que Argentina y Brasil, como países con el mayor desarrollo e implantación de Internet de todo el continente sean, paradójicamente, también aquellos con la menor mediación parental.

Aun así, sorprende que tanto ese como la mayoría de estudios recopilados se basen en la percepción que tienen los menores de la mediación parental que ejercen sus padres, y no en las respuestas de los propios progenitores. De hecho, de los 16 estudios recopilados, tan solo tres preguntan también a los padres. Uno de esos estudios se refiere a la realidad de Chile, el segundo es el que Melamud y su equipo llevaron a cabo en 2009 desde la perspectiva pediátrica en el ámbito argentino y el tercero es el realizado por Sozio y sus colaboradores de Brasil para comparar, en el marco de EU Kids *online*, la realidad del país con otras siete europeas. No obstante, y aunque pregunta por el uso, este trabajo no investiga la mediación parental efectiva. En este sentido, y aun siendo conscientes de que no se trata de un estudio sobre mediación parental en exclusiva, habría resultado muy conveniente que *La Generación Interactiva*, de Bringué, Sádaba y sus respectivos colaboradores, hubiera incluido preguntas también para los padres.

Se echa de menos un mayor número de publicaciones recientes sobre el uso de Internet que también contemplen las respuestas de los progenitores. Preguntar a quienes ejercen -o deberían ejercer- esa mediación habría sido interesante para conocer en profundidad el rol parental, y serviría para comparar sus respuestas con la percepción que tienen sus hijos menores. Esa comparativa resultaría especialmente útil en el caso de Argentina, país con una implantación de Internet entre los menores superior pero con una mediación parental en su consumo inferior a la media latinoamericana.

Algunos estudios, como el mexicano de León y Caudillo, afirman contemplar el punto de vista de los padres, algo que no sucede en realidad. Al carecer del testimonio de los protagonistas de la mediación, algunas publicaciones se aventuran a establecer conclusiones relacionadas con el papel de los padres

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

como mediadores, tal como ocurre con “La mediación parental y el uso de Internet”, publicación en la que Martínez y Medrano comparan los estilos de control parental de varias zonas geográficas del mundo. En ese trabajo, los autores relacionan el tipo de mediación con un posible desconocimiento de los progenitores basándose exclusivamente en las respuestas de los hijos.

Aun cuando se tienen las respuestas de los padres, algo que ocurre con mayor claridad que en ningún otro en el estudio de Melamud, estas son escuetas porque proceden de análisis eminentemente cuantitativos que no permiten contemplar matices e inquietudes. En el total del continente, tan solo existen dos estudios cualitativos, uno es el realizado por Vásquez en la ciudad chilena de Chillán y otro es el desarrollado por el profesor Marroquín -recogido en la publicación de Vidales- sobre los usos de Internet en El Salvador. De esos dos estudios cualitativos, el único que aborda la mediación propiamente dicha es el de Vásquez, quien expone que los padres reclaman acceso a formación especializada para evitar los posibles riesgos a los que pueden verse expuestos sus hijos, al tiempo que indican la necesidad de establecer una supervisión guiada, más dinámica y activa.

Sería conveniente que las universidades del continente trabajaran para establecer más investigaciones del uso y consumo de Internet entre los jóvenes y que, una vez se conocen los datos cuantitativos de las diversas regiones, los investigadores ahondaran en lo cualitativo, a través de grupos de discusión que, por un lado, permitieran conocer en profundidad una realidad compleja y, por otro, invitaran a los padres a compartir inquietudes y experiencias de mediación con otros y con sus propios hijos.

En cualquier caso, lo que puede inferirse de las demandas que afloraron en el estudio cualitativo de Vásquez es que la mediación parental debe comenzar antes del consumo de Internet. En primer lugar, los padres deben anticiparse y reclamar, si no cuentan con ella, formación que evite brechas generacionales para, a continuación, enseñar con el ejemplo aunque no siempre se navegue conjuntamente con los menores. Al fin y al cabo, es así como aprenden los niños, como ya vislumbraban Grillo y Esquivel en el último punto de su estudio sobre Costa Rica. A través de la imitación, los niños deberían aprender a

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

diferenciar lo aparente de lo auténtico y otras enseñanzas importantes, como el hecho de que la cantidad de amigos virtuales no tiene por qué ser directamente proporcional al respeto que alguien merece en la Red, algo que también revelaron en su estudio los investigadores costarricenses.

Poco a poco, las familias irían forjando un diálogo que prepararía a los niños tanto para los riesgos como para las oportunidades que ofrece Internet. Esa conversación debería promover la escucha activa de los menores más que la norma coercitiva y debería superar el encuentro puntual, manteniéndose en el tiempo para acompañarlos a lo largo de su adolescencia. Los padres fomentarían la autonomía de sus hijos a la hora de desenvolverse en la Red, entendiendo que la percepción de esos contenidos variará con la edad y según las particularidades psicológicas de cada niño. El aspecto de la percepción resulta importante y, por este motivo, sería conveniente invitar a profesionales del ámbito de la psicología a los grupos focales o de discusión.

Además de las psicológicas, deberían tenerse en cuenta otras particularidades derivadas de la coyuntura geográfica de cada país. Llegados a este punto, conviene recordar que el crimen organizado, en forma de trata de personas, maras, pandillas o cárteles del narcotráfico, emplea Internet para la captación de menores de forma especialmente notoria en México, Guatemala o El Salvador. Por ello, sorprende que, a pesar de nuestra intención en encontrar referencias, ninguno de los estudios haga referencia explícita al fenómeno.

Con todo, más que ahondar en la crítica, se puede vislumbrar una oportunidad para contribuir a una investigación que vaya más allá, por una parte, de la emisión de normas y, por otra, de preguntar a los niños qué hacen sus padres mientras navegan o, si después de la actividad, revisan su historial; hay que preguntarles también si les preparan para ello, y hay que preguntar también a los padres. Sobre todo porque, si seguimos sin preguntarles, difícilmente sabremos si están preparados para enfrentarse –y ayudar a enfrentar a sus hijos- este nuevo reto en Latinoamérica.

14. Referencias bibliográficas

- Arango, G., Bringué, X., y Sádaba, Ch. (2010). “La generación interactiva en Colombia: adolescentes frente a la Internet, el celular y los videojuegos”. *Anagramas*, 9(17).
- Arribas, A. e Islas, O. (2009). “Niños y jóvenes mexicanos ante Internet”. *Razón y Palabra*, 14(67).
- Bermudez-Yáñez, V. (2011). “Identidades, prácticas y expectativas juveniles al inicio del siglo XXI”, en Ramos *et al.* (2011). *Identidades, prácticas y expectativas juveniles al inicio del siglo XXI*. San Salvador: FLACSO.
- Berríos, L. A., Buxarraís, M. R. y Garcés, M. S. (2015). “Uso de las TIC y mediación parental percibida por niños de Chile”. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (45), 161-168.
- Bringué, X. y Sádaba, Ch. (2008). *La generación interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Colección Fundación Telefónica, Barcelona: Ariel.
- Bringué, X., Sádaba, Ch., y Artopoulos, A. (2014). La generación interactiva en Argentina: niños y adolescentes ante las pantallas. *education policy analysis archives*, 22, 49.
- Bringué, X.; Sádaba, Ch. y Tolsá, J. (2011). *La Generación Interactiva en Iberoamérica 2010. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Madrid: Foro Generaciones interactivas y Fundación Telefónica
- García-Piña, C. A. (2008). “Riesgos del uso de internet por niños y adolescentes. Estrategias de seguridad”. *Acta pediátrica de México*, 29(5), 273-279.
- Grillo R, M. y Esquivel G., W. “Adolescencia y TIC en Costa Rica: nuevas oportunidades, nuevos desafíos”, en Guzmán Hidalgo, M. (2010). *Ciberseguridad en Costa Rica*, San José: Universidad de Costa Rica.
- Guzmán Hidalgo, M. (2010). *Ciberseguridad en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica. PROSIC.
- Irala, J. de, y Rivera, R. (2008). *Informe Adolescentes con cultura. Estilo de vida de los estudiantes adolescentes de El Salvador*. San Salvador: Concultura, Universidad de Navarra, Intermedia Consulting.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

- Jiménez, E., Garmendia, M, Casado del Río, M.Á. (2015): “Percepción de los y las menores de la mediación parental respecto a los riesgos en internet”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 49 a 68.
- León, G. A. y Caudillo. D. (2012). “¿Cómo son las Relaciones Interactivas en los Jóvenes Mexicanos? Un Estudio sobre Regulación, Mediación y Control Parental en la Secundaria Pública Mexicana”. *Sessões do Imaginário*, 17(28).
- Livingstone, S. (2007). “Los niños en Europa. Evaluación de los riesgos de Internet”. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, (73), 52-69.
- Martínez de Morentin de Goñi, J. I., y Medrano Samaniego, C. (2012). “La mediación parental y el uso de internet”. *International Journal of Developmental and Educational Psychology (Revista INFAD)*. *Revista de Psicología*, N°1-Vol.1, 2012. pp. 549-556
- Melamud *et al.* (2009). “Usos de Internet en hogares con niños de entre 4 y 18 años: control de los padres sobre este uso. Resultados de una encuesta nacional”. *Archivos argentinos de pediatría*, 107(1), 30-36.
- Pesantez Paucar, K. V. y Quirola Carchi, L. M. (2012). “Estudio de acoso escolar entre pares, con el uso de la tecnología: (ciberbullying)” (tesis de licenciatura), Universidad de Cuenca (Ecuador).
- Pleitez, W. A. (coord..) (2013). *Informe Sobre Desarrollo Humano: El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Sádaba, C., Bringué, X., y Calderín, M. (2011). “La Generación Interactiva Venezolana: Su relación con la computadora y el acceso a Internet”. *Anuario Ininco/Investigaciones de la Comunicación*, June, (1).
- Sozio, M. E., Ponte, C., Vitorino Sampaio, Inés, Senne, Fabio, Olafsson, Kjartan, Jaize Alves Suzana y Garroux, Camila (2014), “Children and Internet use: A comparative analysis of Brazil and seven European countries”, en www.eukidsonline.net
- Vásquez, C.V. “Los desafíos de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para padres y madres de niños y niñas en etapa

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

preescolar”. *Integración Académica en Psicología. Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología – ALFEPSI*. 2 (6): 58-67.

Vidales, M. (2012). “La relación entre jóvenes y tic en la investigación en Comunicación en El Salvador”. *Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, El Salvador*. Disponible: www.razonypalabra.org.mx, (82), V82.

*La autora de este texto es investigadora en el proyecto “*Auctoritas* doméstica, capacitación digital y comunidad de aprendizaje en familias con menores escolarizados”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. CSO 2913-42166-R) del Gobierno de España.